

Ateneo Arte y Memoria: territorios de la formación docente. Inter-acciones sobre prácticas artísticas, memorias y derechos humanos en la formación de docentes[1]

Laura Tarrio | **Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires**

Victoria Orce | **Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires**

Florencia Chidichimo | **Departamento de Artes del Movimiento, Universidad Nacional de las Artes - ISPEI "Sara C. de Eccleston"**

Andrea Visintin | **Institutos Superiores de Formación Docente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

En el marco del II Seminario Internacional de Investigación en Educación del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE, FFyL, UBA), realizamos el Ateneo *Arte y Memoria. Territorios de la formación docente*, organizado por nuestro equipo de investigación UBACyT "Arte, memoria y derechos en la formación docente. La subjetividad política de les docentes a cuarenta años de democracia", el día 12 de marzo de 2026. La planificación y organización del ateneo la pensamos colectivamente, entre les docentes-investigadores del proyecto, docentes pertenecientes al Colectivo 29+Memoria[2] y otras profesoras a cargo de espacios curriculares vinculados a las artes y a las comisiones de memoria de los Institutos Superiores de Formación Docente (ISFD) de CABA, con las que trabajamos articuladamente. Pensamos el armado de la actividad como una instancia genuinamente colectiva, donde cada participante pudiera aportar sus propios recorridos y experiencias frente a los objetos, las citas y las preguntas presentadas. El dispositivo estuvo diseñado para que esas resonancias se organicen y se conversen en grupo, y luego se sinteticen en un plenario común.

Nos propusimos como objetivo central que el ateneo no sea solo un espacio de divulgación de lo que el equipo viene trabajando, sino una nueva instancia de producción de conocimiento compartido entre investigadoras y docentes de los ISFD. La actividad, abierta al público asistente al seminario, contó con la participación de colegas de otras jurisdicciones del país y del extranjero.

1 Para este artículo se tomaron en cuenta aportes de varias integrantes del equipo del UBACyT "Arte, memoria y derechos en la formación docente": Camila Cerra, Stella Kuguel, Claudia Loyola y Malena San Juan.

2 Colectivo integrado por docentes y estudiantes pertenecientes a los Institutos de Formación Docente de la Ciudad de Buenos Aires, formado durante la pandemia para activar acciones interinstitucionales vinculadas a la pedagogía de la memoria.

› Puntos de partida conceptuales

En nuestra investigación nos propusimos profundizar el estudio de las experiencias formativas que articulan arte, memoria y derechos en la formación de ciudadanía y en la construcción de subjetividad política de les docentes en formación. Entendemos la subjetividad como algo dinámico y abierto, y para pensarla retomamos los cinco elementos constitutivos propuestos por Ruiz Silva y Prada Londoño (2012): la identidad, entendida como la pregunta por quiénes somos y por aquello que nos configura como sujetos particulares y sociales; la narración, que remite a la posibilidad de contar nuestras maneras de ser y estar en el mundo; la memoria, que evidencia que vivimos y existimos con otros y que es, por lo tanto, histórica y social; el posicionamiento, que articula el pasado con el porvenir desde el reconocimiento de nuestro lugar político en el mundo; y la proyección, entendida como la capacidad de asumir la historia como propia y como espacio de posibilidades.

El marco teórico propuesto por el equipo de investigación se enriqueció colectivamente en las reuniones preparatorias del ateneo. Esos encuentros se entrelazaron de un modo potente y esperanzador, y funcionaron, sobre todo, a modo de conjuro colectivo frente al presente hostil que estamos atravesando. A partir de esta puesta en común, elaboramos algunos ejes articuladores de la actividad y formulamos algunas preguntas que funcionaron como puntos de partida para el debate.

Una de las dimensiones conceptuales que consideramos es la distinción entre politicidad y politización. La politicidad remite a la dimensión política inherente a toda acción y pensamiento, constitutiva de los sujetos y de los fenómenos sociales: cuando se enuncian ideas en ámbitos públicos como el aula o la escuela, se ponen de manifiesto relaciones de poder que estructuran la vida cotidiana. La politización, en cambio, es el proceso mediante el cual esa politicidad se vuelve visible, se hace explícita y se convierte en objeto de reflexión. En esta línea, nos preguntamos ¿cómo habilitan los ISFD la politicidad y cómo se habita en las prácticas pedagógicas referidas a la memoria?

En relación con la memoria, consideramos distintos aportes que enriquecen su abordaje. Siguiendo a Ricoeur (2008), la memoria permite significar que un hecho sucedió en un tiempo distinto del presente, y constituye la estructura fundamental de transición entre memoria e historia. Jelin (2021) sostiene que las memorias colectivas son procesos subjetivos enmarcados en relaciones de poder que deben historizarse para pensar los sentidos del pasado en disputa, mientras que Traverso (2007) plantea que la articulación entre memoria e historia surge de la reinterpretación colectiva del pasado a partir de las sensibilidades culturales y éticas del presente. En relación a este tópico planteamos como pregunta: ¿cuáles son los desafíos de la formación docente para promover la producción de memoria histórica sobre el pasado reciente e interpelar las subjetividades de les estudiantes?

Mantener vivo el legado histórico a cincuenta años del golpe constituye un desafío, ya que, con el paso del tiempo, la distancia entre generaciones es cada vez mayor. Los relatos que sostienen la memoria para que la historia no se repita se encuentran cada vez más alejados de les jóvenes que transitan las escuelas en la actualidad. Retomando a Forster (2007), la transmisión intergeneracional involucra un delicado equilibrio entre pasado y futuro al asumir una responsabilidad con el pasado que se constituye en legado. La pregunta que formulamos para debatir fue: ¿de qué manera el diálogo intergeneracional sobre la memoria puede transformarse en una práctica democratizadora?

Otro eje central para la formación docente refiere a la capacidad de imaginar futuros y elaborar proyectos comunes para dar lugar a la necesaria reconfiguración generacional de los sentidos del pasado reciente, a partir de las necesidades y las expectativas propias (Zemelman Merino, 2010). Propusimos como pregunta: ¿qué valoración realizan las nuevas generaciones de docentes en formación del legado histórico y qué proyectos, esperanzas y expectativas tiene en relación a la memoria?

Este marco conceptual se completa con una hipótesis fuerte sobre el lugar de las artes: las prácticas artísticas constituyen formas de conocimiento y modos de investigación del presente, del pasado y del futuro, y producen formas de percepción, de sensibilidades y de memorias. Sostenemos que la intervención política se despliega de manera notable en variadas expresiones estéticas, habilitando haceres y saberes entramados de forma intersubjetiva. Esta perspectiva se enmarca, además, en una coyuntura atravesada por discursos negacionistas y por lo que se caracteriza como un apagón de la sensibilidad y de la razón, frente al cual la formación docente, en tanto espacio público, puede constituirse en una arena política que habilite a los sujetos a expandir el mundo y a construir subjetividades críticas. Nos preguntamos ¿qué lugar material y simbólico ocupan las prácticas artísticas en los ISFD en la actualidad y qué activan en torno a la memoria?

› La experiencia: rondar, contemplar, construir

Como dijimos anteriormente, realizamos algunas reuniones preparatorias del ateneo en las que nos propusimos encontrar cuáles serían las actividades adecuadas para viabilizar el abordaje de la memoria, en relación a las artes y la formación. Al compartir ideas nos dimos cuenta de que lo simbólico desde las imágenes icónicas como anclaje de la memoria colectiva podía ser un buen punto de partida, aunque también apareció como necesidad la actualización de los mismos.

Fue así que la idea de la *ronda* empezó a perfilarse como concepto y eje para el despliegue territorial de la actividad. La secuencia se inició invitando a les participantes a hacer una ronda de pie alrededor de una tela blanca —a modo de gran pañuelo— que sostuvimos entre todes, moviéndolo y ondeándolo, lo arrugamos acercándonos, lo desplegamos alejándonos, lo subíamos por encima de nuestras cabezas, cobijándonos en él hasta dejarlo al unísono en el piso, extendido a modo de lienzo. Este primer momento lúdico generó cercanía, risa, distensión.

En una segunda instancia, propusimos caminar en derredor de la tela extendida en el piso llevando la atención a los elementos, dispuestos desde un comienzo en mesas que habíamos colocado en forma circular contra las paredes del aula. Sobre ellas podían verse distintos materiales que apelaban a la última dictadura cívico militar en la Argentina: libros y discos prohibidos, objetos de la época, fotos de distintas manifestaciones de las Madres de Plaza de Mayo, algunas de las señaléticas del grupo Grupo de Arte Callejero (GAC) que se exhiben en el Parque de la Memoria, otras señaléticas construidas por estudiantes y docentes en algunos de los profesorados (ENS N°10 y ENS N°1) en ocasión del trabajo realizado en un taller sobre la Memoria y los DDHH. También se dejaron a disposición distintos materiales: telas, hilos, papeles, tijeras y adhesivo vinílico. Mientras tanto se escuchaba un audio realizado por estudiantes de la ENS N°1 durante la Semana de la memoria, en el que nombran con sus voces palabras como “miedo”, “censura” y “memoria” en secuencia y en *loop*.

Luego de la exploración, la consigna fue armar un *collage* colectivo: cada quien podía tomar el material que le resultara significativo, elegir en qué lugar y cómo disponerlo en relación a los otros materiales y a la blancura vacía de la tela —pañuelo que iría llenándose con los recortes y elecciones de les otres. También había marcadores, trozos de totora, papeles blancos y de colores, a disposición para ser utilizados en función de la imagen colectiva que se iba develando. De este modo, a partir de la relación de las imágenes individuales, tal como lo enuncia Ricoeur (1999), los recuerdos personales siempre se dan con relación a la historia de un grupo o cultura, encontrando su máxima expresión en rituales o ceremonias que aluden a fechas especiales. En nuestro caso, el 12 de marzo, a pocos días de cumplirse los 50 años del inicio de la última dictadura cívico militar en la Argentina, en el marco del II Seminario Internacional en Educación en el instituto de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Video: Ateneo Arte y Memoria. Territorios de la formación docente:
https://www.youtube.com/watch?v=mBNxBVsjz9A



Imagen de la actividad de collage.

› Momento de debate y reflexión

Luego de la actividad experiencial, propusimos un espacio de intercambio en pequeños grupos, orientado por una serie de preguntas y citas de autores, sobre los ejes mencionados al inicio de este artículo.

El intercambio final con las asistentes/participantes del foro giró en torno a la tensión entre lo micro y lo macro: frente a un país cada vez más fragmentado —con desfinanciamiento educativo, discursos de extrema derecha y el peso de la memoria y su transmisión—, varias voces coincidieron en sostener en que los encuentros concretos, cara a cara (leer un relato a cinco o seis personas, estampar un pañuelo, sostener un espacio de escucha en el aula) siguen siendo el terreno más genuino para habilitar el diálogo intergeneracional. A la vez, se reconoce que esas prácticas "chiquitas y cotidianas" —dar clase, sostenerse en red con otras compañeras, documentar lo que se hace y por qué— se constituyen en una forma de resistencia y de producción de conocimiento frente a un "enemigo" que cuenta con más recursos y un plan sistemático de desgaste.

Sobre esa base, el grupo planteó la necesidad de articular lo micro con una estrategia más amplia: tender puentes entre los ISFD y la universidad, incluyendo a los equipos de ESI, para construir una alianza que nos hermane. Se subrayaron algunos ejemplos, como las audiencias por la defensa de los glaciares y las masivas movilizaciones del momento (por los derechos de las personas con discapacidad y el financiamiento universitario) para concluir que, si bien el discurso oficial tiene un tono fascista, no cuenta con una base social que lo respalde, por eso la clave está en mostrar hacia adelante los proyectos y las conquistas actuales, entendiéndolas como una continuación de las luchas anteriores. El cierre, resumido en palabras como "proyectos", "política" y "nuevas metáforas", condensa la conclusión compartida: frente a la fragmentación, se sale adelante haciendo política, y sosteniendo la docencia, la pedagogía, las prácticas artísticas y el diálogo como un acto vital y profundamente colectivo.



Imagen de la actividad realizada donde puede verse a las personas participantes.

Referencias

- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.* Arrecife Producciones.
- Ruiz Silva, A. y Prada Londoño, M. (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Paidós.
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Jelín, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Forster, R. (2007). Transmisión, tradición: entre el equívoco y la incomodidad. Larrosa, J. (Ed.). *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones* (pp. 33-49). Fundació Viure i Conviure, Caixa Catalunya. Disponible acá.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. Franco, M. y Levín F. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Paidós.
- Zemelman Merino, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis (Santiago)*, 9(27).